

## Un discurso

Los diarios de la semana pasada publicaron, a grandes títulos y en extenso, el discurso que el señor Gómez Jordana, ministro de relaciones de España, pronunció, creo que en Madrid, con motivo de la celebración del día de las Américas. En ese discurso hay algunas afirmaciones y frases que vale la pena destacar y examinar.

En primer término, ese tremendo deseo de paz que lo llena, deseo que en la práctica se encuentra desvirtuado por dos hechos que todo el mundo conoce: por el mantenimiento, en el frente ruso, de una División Azul española, autorizada y quizá si mantenida por el actual gobierno español, División que, según los cables publicados en muchas ocasiones por los diarios, no ha ido ni está en el frente ruso con el objeto de predicar la misma paz que predica y anhela el señor Gómez Jordana; y por la poca o ninguna piedad que el régimen imperante en España ha tenido y tiene para con los que fueron sus enemigos políticos. La paz que reina ahora en España es la misma paz que en un día reinó en Varsovia.

En segundo término, la afirmación ~~luzumbra~~ de que el actual régimen español y las ideas que hicieron posible ese régimen, son exclusivamente españolas, no copiadas de nadie. ¡Temeraria y vana afirmación! Hasta los saludos de los falangistas españoles son una servil imitación del saludo que hacen los esbirros de Hitler y de Mussolini...

El llamado de paz de España podría haber sido, en otras circunstancias, un llamado que nos hubiera emocionado y enorgullecido: la Madre Patria llamaba a la paz. Hoy en día no creemos en ese llamado ni en esa paz. España, más bien dicho, sus gobernantes, no tienen para nosotros suficiente autoridad; están implicados.

Hispano-América debe crear y desarrollar su propia voz; no puede ya confiar en la materna.

Manuel Rojas